

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

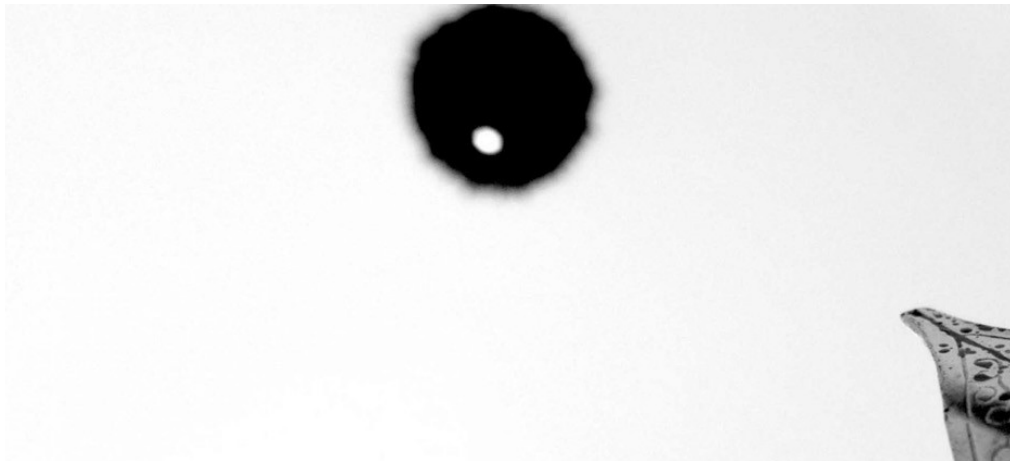
زبانهای اروپایی

By Roberto Regalado

02.11.2021

What was left "in the inkwell"

Epilogue of the book "Defense and refoundation of Cuban socialism"



Defense and refoundation of Cuban socialism

Introduction by Roberto Regalado

medium.com

Fernando Martínez Heredia, one of the glories of the Cuban social sciences, used to repeat that Marxism and history must be studied together. Only in this way will we know when, where and why the classics said what they said and did what they did, and only in this way will we assimilate that the function of marxists is not to say and do the same as the classics, but to use their method of analysis and solution of theoretical and practical problems, to say and do what corresponds to the concrete situation in which each one finds himself. With these simple words, Fernando invited us to assume Marxism as a philosophy of *praxis*, as did Vladimir Ilyich Lenin, Rosa Luxemburg, Antonio Gramsci, George Lukács, Ernesto Guevara, Fidel Castro, and many other revolutionary figures of thought and action.

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

Unlike the official Marxism-Leninism imposed on the Soviet Union after Lenin's untimely death, revolutionary Marxists and revolutionaries have formulated the concept of *revolution theory of Marxist and Leninist foundation*, which encompasses the entire universe of scientific results obtained, in the past, in the present and in the future, by using the categorial and conceptual apparatus founded by Marx to discover and analyze the characteristics and contradictions. To perceive social regularities, and to identify and characterize the general tendencies from which to elaborate the objectives, strategies and tactics of the social revolution, both for the conquest or construction of *power*, and for the building of a new society.

En su obra *Nuestro Marx*, Néstor Kohan dice:

¡Volver a Marx! Viejo grito de denuncia, rechazo y hastío. Periódicamente retoma el centro de la escena cuando el conformismo, la mansedumbre, la mediocridad, la apología y la legitimación entusiasta del orden establecido amenazan desdibujar el sentido crítico de las ciencias sociales. [\[1\]](#)

Pocos párrafos después, agrega:

No se trata del «regreso» del Marx caricaturesco de la vulgata estalinista, fácilmente refutable (por eso mismo siempre presente en las impugnaciones académicas). Tampoco es el Marx economicista que solo sabe balbucear la lengua del funcionamiento del mercado y la acumulación pero no puede pronunciar una sola palabra inteligible sobre el poder, la política, la dominación, la hegemonía, la cultura y la subjetividad. [\[2\]](#)

Tras abordar una amplia gama de temas medulares, más de setenta páginas después del párrafo antes citado, Néstor decide que llegó al lugar oportuno para realizar una valiosa especificación sobre el sentido y el contenido de la crítica marxista:

La cientificidad de la teoría social marxista reside en su capacidad de crítica. Su cientificidad no reposa en la postulación de todo un catálogo de sentencias (o «leyes de hierro») universales, absolutas y ahistóricas — supuestamente válidas para todo tiempo y lugar, al margen de la historia, las subjetividades y los conflictos sociales — sino en su

enorme capacidad para desarmar, desmontar y demoler los dogmas que legitiman el orden social capitalista como natural, inmodificable, absoluto y eterno. Dicha cientificidad crítica permite establecer regularidades en los fenómenos sociales (leyes de tendencia que abren un amplio abanico de posibilidades con mayor o menor grado de probabilidad) para, a partir de su conocimiento, poder intervenir y transformar la sociedad en un sentido praxiológico políticamente radical.

En el seno de la tradición marxista, ese ejercicio crítico no se realiza solo sobre los relatos metafísicos del pensamiento social burgués que legitima, de diversos modos y con no pocos matices, el orden establecido. La crítica marxista también se aplica a su propia tradición.[\[3\]](#)

Enfaticemos esta última idea: ¡La crítica marxista también se aplica a su propia tradición! ¡La crítica marxista es también autocrítica! De esta idea se deriva la capacidad de la teoría social marxista de autocorregirse, actualizarse y desarrollarse, lo que hace mediante: el análisis de los resultados positivos y negativos de su aplicación práctica, el estudio de los cambios sociales, y la incorporación de los nuevos descubrimientos de otras ciencias.

A propósito de la interrelación que Fernando nos recomendó establecer entre el marxismo y la historia, Erick Hobsbawm dice que Marx y Engels rechazaron, en forma «persistente, militante y polémica» las «dicotomías simples de quienes se proponían reemplazar a la mala sociedad por una buena» y «la tendencia a diseñar modelos operacionales cerrados, por ejemplo, a prescribir la forma exacta de cambio revolucionario y a declarar que todos los demás eran ilegítimos; o a rechazar el empleo exclusivo de la acción política». Ellos «rechazaban el voluntarismo ahistórico».[\[4\]](#)

Marx y el origen del marxismo

La fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía y toda otra teoría, no es la crítica, sino...

medium.com

Una idea fuerte de Hobsbawm es que mucho de lo que se discutió sobre la revolución en el siglo XIX es posterior a la muerte de Marx y Engels, por lo cual, lo más que puede decirse, es que quienes primero debatieron esos temas, a raíz de la polémica sobre revisionismo y reformismo iniciada en la década de 1890, estuvieron en contacto personal con Marx y Engels o, en la mayoría de los casos, solo con este último. Ello implica que los debates posteriores están basados en interpretaciones o revisiones póstumas.^[5] Además explica que la obra de Marx y Engels no es un cuerpo teórico acabado, en parte porque la vida no les alcanzó para hacer todo lo que habían soñado y, en parte, porque eran reacios a desarrollar una teoría general de la política, tema que abordan en forma de observaciones incidentales, excepto en la teoría sobre el origen y el carácter histórico del Estado. Otro aspecto mencionado por Hobsbawm con relación a Marx es que:

Su forma de investigación podía producir diferentes resultados y perspectivas políticas. En rigor, eso hizo el propio Marx, quien visualizó una transición pacífica al poder en Gran Bretaña y Holanda, y la posible evolución de la comunidad rural rusa al socialismo. Kautsky e incluso Bernstein fueron herederos de Marx tanto como (o, si Ud. quiere, tan poco como) Plejánov y Lenin.^[6]

El célebre historiador puntualiza que, a diferencia de Marx, Lenin sí sintió la necesidad de teorizar sobre el Estado y la Revolución, pero, cuando comenzó a hacerlo, llegó el 25 de octubre de 1917 (según el calendario juliano entonces vigente en Rusia) y tuvo que concentrarse en hacer la revolución y construir el Estado, en vez de teorizar sobre ellos. Según Hobsbawm:

[...] el experimento soviético se diseñó no como una alternativa global al capitalismo, sino como un conjunto específico de respuestas a la situación concreta de un país muy vasto y muy atrasado en una coyuntura histórica particular e irrepetible. El fracaso de la revolución en todos los demás lugares dejó sola a la Unión Soviética con su compromiso de construir el socialismo en un país donde, según el consenso universal de los marxistas en 1917 (incluyendo a los rusos), las condiciones para hacerlo no existían en absoluto. El intento hizo posibles, con todo, logros harto notables (entre ellos, la capacidad para derrotar a Alemania en la segunda guerra mundial), aunque con un coste humano intolerable, sin contar con el coste de lo que, al final, demostraron ser una economía sin

salida y un sistema político que no tenía respuestas para ella. [...] El otro socialismo «realmente existente», el que surgió bajo la protección de la Unión Soviética, sufrió las mismas desventajas, aunque en menor medida y, en comparación con la URSS, con mucho menos sufrimiento humano.[\[7\]](#)

A partir de la observación de Hobsbawm sobre las interpretaciones o revisiones de Marx y Engels, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que la mayor parte de lo que se discutió sobre la revolución socialista y la construcción del socialismo en el siglo XX, es posterior a la muerte de Lenin, y ello implica que los debates sobre qué debe ser y cómo se debe hacer una revolución, y sobre qué debe ser y cómo se debe edificar el socialismo, están basados en «interpretaciones o revisiones póstumas» de su pensamiento. Con otras palabras, ni Marx, ni Engels, ni Lenin diseñaron un «modelo», mucho menos un «modelo único», de revolución ni de socialismo.

¿Cuántas cubanas y cubanos saben que el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética que dirigió la «construcción del socialismo y avance hacia el comunismo» en esa nación durante las tres décadas posteriores a la enfermedad y la muerte de Lenin, fue el secretario general que Lenin pidió que fuese relevado de ese cargo?

En el retiro provocado por la enfermedad que meses después ocasionaría su deceso, en diciembre de 1923, Lenin escribió:

El camarada Stalin, convertido en secretario general, concentró en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro que siempre sea capaz de utilizar ese poder con suficiente cuidado.[\[8\]](#)

Más adelante, en el mismo texto, agregó:

Stalin es demasiado rudo, y ese defecto, aunque del todo tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el puesto de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen una manera de relevar a Stalin de ese cargo y designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el

camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etcétera. [\[9\]](#)

Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (José Stalin) asumió la secretaría general del Comité Central del entonces llamado Partido Comunista de Rusia (bolchevique) en 1922, un cargo que en ese momento representaba ser *el primero entre iguales* con los demás miembros del máximo órgano de dirección partidista, es decir, asumió una función cuyo contenido original no era decidir, sino solo coordinar el proceso colectivo de toma de decisiones, controlar su cumplimiento e informar de ello a sus *iguales*. Fue él quien convirtió aquel cargo en la jefatura suprema del sistema político institucional de partido Estado, que se implantó después en todos los países que asumieron el «modelo soviético».

En su carrera de acumulación de poderes personales, Stalin: eliminó físicamente a los viejos bolcheviques, dirigentes del partido, y jefes militares y de los órganos de seguridad, que conocieron a Lenin y su pensamiento; los eliminó también de las fotos históricas mediante una especie de *photoshop* primitivo; e impuso su concepción vulgarizadora del leninismo por encima de las otras lecturas e interpretaciones del pensamiento de Lenin coexistentes dentro del liderazgo bolchevique, con lo que desempeñó un papel fundamental, aunque no exclusivo, en la construcción del marxismo-leninismo soviético y del «modelo soviético» de «construcción del socialismo y avance hacia el comunismo».

Si bien el XX Congreso del PCUS, efectuado del 14 al 26 de febrero de 1956, denunció los crímenes, el culto de la personalidad y otras concepciones políticas y prácticas de Stalin, las estructuras, los medios y los métodos estalinistas, despojados de sus manifestaciones criminales, se mantuvieron en la URSS, en los demás países del sistema socialista mundial y en el resto del Movimiento Comunista Internacional. Sin embargo, contrario a lo que, por lo general, se asume como un hecho, Marcelo E. Caruso Azcárate argumenta que la influencia del estalinismo no es solo un lastre que arrastran los gobiernos y los partidos comunistas. De sus estudios sobre la izquierda y el progresismo latinoamericano de la etapa posterior al derrumbe del socialismo real, este autor concluye:

En todos estos procesos de gestión de gobiernos de izquierda y progresistas, y a pesar de sus diferencias, ha sido notable la repetición de actitudes, relaciones y posiciones políticas

erradas o equivocadas, al punto de que nos hemos permitido buscar un concepto que las incluya y caracterice: el neoestalinismo.[\[10\]](#)

Marcelo define al estalinismo como una categoría conceptual de ejercicio del poder político que trasciende los errores y crímenes de quien dio origen al nombre. Para él, lo que conocimos como estalinismo clásico y duro hoy ya no existe, en tanto no existen esos Estados obreros deformados sobre los cuales sustentaban su legitimidad. Fue una casta autoritaria que vivió a costa del pasado glorioso de la Revolución Bolchevique, a la cual enterró gradualmente sin que la clase obrera soviética pudiera impedirlo. Su existencia combinó la enorme autoridad que generaba una sociedad sin capitalistas explotadores, capaz de garantizar derechos económicos y sociales en forma universal, con crímenes contrarrevolucionarios que no solo impidieron la extensión de la revolución socialista antes y después de la Segunda Guerra Mundial, sino que acabaron con la vida de millones de campesinos y obreros, así como con los líderes bolcheviques que junto a Lenin condujeron la Revolución Rusa. Su poder regresivo se alimentó de esa autoridad histórica, cual vampiro que mata gradualmente a su víctima, pero que a la vez la necesita para seguir existiendo. Se caracterizó por su actitud de conciliación con los imperios dominantes y el feroz autoritarismo con sus pueblos. Blando con los de arriba y los aliados de la derecha de último momento, y duro con los de abajo y con los compañeros de lucha de toda la vida.

En los procesos contrahegemónicos de gobiernos de izquierda — dice Marcelo — se encuentran, en forma recurrente, líneas de intervención marcadas por el uso y abuso del poder del Estado, que van de la mano de autoritarismos hacia los de abajo y conciliaciones con los de arriba. En aras de una generalización conceptual de libre aplicación a las realidades nacionales concretas, las hemos llamado neoestalinismos diversificados.

Del hecho que los neoestalinismos diversificados sean parte de la práctica política de todo el espectro de la izquierda y el progresismo latinoamericanos, a lo que yo agregó que esto incluye a sectores históricamente críticos de la Unión Soviética, del socialismo real y del marxismo-leninismo, a los que ni por la mente les pasa la idea de considerarse ellos mismos como reproductores y ejecutores de prácticas estalinistas. Marcelo concluye que:

[...] ese fenómeno no fue una desviación propia de la sociedad feudal rusa, sino que es una estructura mental irracional y de poder que, en distintos contextos históricos, afecta gravemente las etapas de la evolución de la humanidad hacia su liberación, y que en la lucha cotidiana por una sociedad y un mundo mejor, que llamamos socialista, tendremos que tener muy en cuenta las enseñanzas que nos van dejando los ejercicios particulares de poderes políticos y estructurales, como parte de nuestra filosofía de la praxis.[\[11\]](#)

El balance realizado por Marcelo sobre los gobiernos de izquierda y progresistas, que develó el nexo entre la experiencia histórica del estalinismo y las de los actuales neoestalinismos diversificados, identifica las siguientes semejanzas:

Los autoritarismos, conciliaciones y dogmatismos de hoy [...] sean de Estados obreros, gobiernos denominados de izquierda o de liderazgos partidistas y sociales considerados de izquierda, son de mucho más corto plazo y de menos espacio político para consolidarse como legítimos. Preservan del anterior estalinismo una visión de la revolución por etapas, lo cual ha afectado indiscriminadamente a los liderazgos de distintos sectores sociales y políticos, en tanto es una forma simple y aparentemente segura, de analizar la realidad y construir su estrategia transformadora, para, al mismo tiempo, blindarse frente al aventurerismo generado por la impaciencia pequeñoburguesa, como califican a todo sector social que pretenda profundizar los contenidos antisistémicos de los procesos. En realidad, lo que producen y reproducen son miedos frente al enorme poder acumulado por su enemigo histórico, miedos a perder sus cargos dirigentes o de poder cedidos por el sistema, y miedos a que la población empoderada vaya más lejos de lo que sus aparatos y mentes estrechas logran abordar y controlar.[\[12\]](#)

Sirvan las conclusiones de Marcelo E. Caruso Azcárate reseñadas y citadas — la lectura de cuyos textos recomiendo, tanto por sus aportes a la comprensión de cómo el estalinismo suplantó al leninismo e hizo pasar lo estalinista por leninista, como por el hilo conductor del análisis que permite abordar un conjunto de problemas de la izquierda y el progresismo insuficientemente identificados y reconocidos — , para introducir en el análisis aquí realizado que el «ajuste de cuentas», pendiente en América Latina con las reminiscencias del socialismo real, no es un problema exclusivo de la Revolución cubana.

Las experiencias socialistas de democracia directa

Por Marcelo Enrique Caruso Azcárate

medium.com

Cuba has in its favor the control of political power, from which to defend and refound its socialist project, defense and refoundation not without risks, but with a solid basis to define what content and what dose there will be of continuity and what content and what dose there will be of change in that essential exercise. The Latin American and Caribbean left and progressivism face the challenge of finding their own ways to conquer or build popular power, either from the opposition struggle or from the exercise of government.

To the question that a journalist asked me years ago, consisting of why the Cuban Revolution had not replaced the "Soviet model" with its own political construction in the wake of the collapse of the USSR, I answered: because you do not change horses by crossing a grown river. But, on second thought, in reality, Cuba had long since crossed the river and was still riding the same horse. In his analysis of Cuban Political Science, Juan Valdés Paz outlines several *complications* that help explain this delay turned omission. In the first place, it reminds us that in the Marxist cultural tradition there are different schools of interpretation, that there are different versions of political science, and that different categories and languages have been produced through which an attempt has been made to build a political science. In the case of Cuba, Juan tells us that to these complications:

[...] at least two more must be added to them: first, since the subject of politics is power — what defines the Revolution is precisely the construction of a new power, or of an alternative power — and since the Revolution lasts as long as its constituted power [lasts], consequently, in favor of that power there is a number of more or less scientific political discourses — less than more — and another number of discourses against it. Consequently, one of the problems facing political science in Cuba is the polarity of the predominant discourse: favorable to the established order or rampantly opposed. Thus, there is very little science and much confrontation in the languages through which it is intended to account for the Cuban political reality.

The second complication of this science, which is the most conflictive of all the social sciences — and all are conflictive in socialism — is the problem of the presence of Cubans on one side and Cubans on the other. Most of the studies on the Cuban political reality have not been written by Cubans inside, but by Cubanologists from outside or by foreigners who are dedicated to the study of Cuba. [\[13\]](#)

For all the above, Juan concludes that this polarity, which occurs both inside and outside Cuba, affects the possibility of establishing a scientific vision on the study of the political transition in the country. From the complications identified by him, it can be concluded that the reluctance to open to debate the institutional political "model" based on Soviet Marxism-Leninism lies in the fact that this implies opening up the issue of power in Cuba to debate, no less than:

1. following the collapse of that 'model' in nine of the thirteen countries where it prevailed, and an opening to domestic and foreign capital in two of the others, considered incompatible with national conditions;
2. in the midst of what Fidel called "double blockade", that is, the intensification of the blockade carried out by all US governments since the late 1990s, aimed at taking advantage of the isolation of Cuba to give the "coup de grace" to the Revolution, with a relative parenthesis in the second term of Barack Obama, after which it was intensified to an unprecedented magnitude by the government of Donald Trump;
3. in conditions of stagnation in the fulfillment of the historical goals that the Revolution set itself in its early years, with obvious economic, social and political consequences; and
4. against the current of the complications outlined by Juan, among them: the rejection of Marxism-Leninism that survives in Cuba to dialogue with any other Marxism; the polarity of the predominant discourse: favorable to the established order or rampantly opposite; and the presence of Cubans on one side and Cubans on the other.

If most of the studies on Cuban political reality have not been written by Cubans inside, this is because Soviet Marxism-Leninism prevented it. He did not prevent it only because

of "followership", although in some comrades there have been, but because the Cuban Revolution entrenched itself in him to defend itself from all kinds of aggressions and threats. However, this resource, which in previous stages may have had results that contributed to the defense of the Revolution, has long caused damage, without providing any compensatory benefit.

According to the *Theses and resolutions on the studies of Marxism-Leninism in our country*, mentioned in the final article of this volume:

The purpose, purpose and content of the Marxist-Leninist researcher and theorist must be to discover the laws that govern the movement of a given phenomenon or process, to analyze the tendencies of the movement that are generated from the action of those laws, to specify the direction and orientation of that movement, to determine the role, the inter-influence and the specific weight of the objective and subjective factors interacting in the matter; advance the results to the study of the official criterion to serve as support and guiding base or present them a posteriori of the establishment of the official criterion to offer theoretical support to it or to provide judgments, arguments and conclusions that could contribute to necessary modifications or rectifications. [\[14\]](#)

From the "limbo" in which Marxism-Leninism was located in Cuba as a result of the collapse of real socialism, those theses and resolutions, which disqualify any other type of study of Cuban society and arrogate to themselves the "right and duty [...]" to ensure that the scientific ideology of the working class that governs the construction of socialism in our country does not suffer any mixtification",[\[15\]](#) "float in the environment" and, from that immaterial location, continue to prevent, hinder and / or relegate to marginalized spaces the exercise of the analytical, reflective, critical and propositional function of the social sciences. This is the main reason why, as Valdés Paz says, most of the studies on the Cuban political reality have been written "by Cubanologists from abroad or by foreigners who are dedicated to the study of Cuba", which does not imply that there is no production of studies of the Cuban Revolution carried out through the rigorous use of the Marxist categorial and conceptual apparatus. including *Space and the Limit. Estudios sobre el sistema político cubano*,[\[16\]](#) and *La evolución del poder en la Revolución cubana* en dos tomos,[\[17\]](#) both authored by Juan Valdés Paz.

The evolution of power in the Cuban Revolution. 1975–1991 (I)

By Juan Valdés Paz

medium.com

After fourteen years without holding party congresses (1997-2011), that is, without convening, for understandable reasons, the highest organ of the superior leading force of society and the State, the rethinking of national policy included substantial changes and reductions in the organs of the party and the State, the dissolution of the four study centers attached to the Central Committee of the PCC, [\[18\]](#) and the beginning of a process, some time later fortunately abandoned, of merger and compaction of the centers of studies and / or research specialized in sciences and social disciplines of various State agencies. That means that the party and the State, in some cases minimized and in others eliminated their own organs of collection, processing and analysis of information, of scientific research, of formulation and evaluation of political options, and of early warning of the negative consequences that these political options could have: had these organs become spaces of threat or questioning of the revolutionary power whose function was to defend and consolidate? The categorical answer is no: they had neither become nor could they become spaces of threat or questioning of revolutionary power. On the contrary, revolutionary power needs to renew, revitalize and reinforce the minimized and rebuild the eliminated, as indispensable points of support for the trial and error exercises of the present and the future.

In the present conditions and those of the foreseeable future, not only in Cuba, but in any country in the world, every process of revolutionary social transformation, and even progressive social reform, requires a degree of concentration and centralization of power. Only in this way does it have the possibility of successfully facing the great challenges and threats that it will not be able to evade. At the same time, historical experiences show that too much concentration and centralization of power ends up undermining and even destroying power itself. The root of the problem is therefore to determine the appropriate proportion, in each place and at each moment, of concentration and centralization, and of deconcentration and decentralization. That is the main equation to be cleared.

The formula to save the homeland, the Revolution and socialism is the refoundation of Cuban socialism. This is an all-or-nothing formula, a zero-sum formula between changing everything that needs to be changed with sense of the historical moment, or losing the opportunity to do so.

NOTES

[1] Néstor Kohan: *Nuestro Marx*, Misión Conciencia, Caracas, 2011, p. 10.

[2] Ibid.: p. 11.

[3] Ibid. p. 93.

[4] Eric Hobsbawm: *How to change the world. Tales of Marx and Marxism*, Little, Brown Book Group, London, 2011, pp. 319-320.

[5] Ibid.: p. 7.

[6] Ibid. pp. 12–13.

[7] Erick Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998, p. 493.

[8] Vladimir Ilyich Lenin: "Letter to the Congress of December 23, 1922, *Lenin's Last Struggle. Speeches and Writings 1922–23*, Pathfinder Press, New York, London, Montreal, Sydney, 2010, p. 239.

[9] Ibid.: p. 259.

[10] Marcelo E. Caruso Azcárate: *A Contraluz. Revisits the Social and Political Processes of the Left in Latin America*, Partido del Trabajo, Mexico, 2019, p. 184.

[11] Marcelo E. Caruso Azcárate: «Reflexiones acerca del ejercicio de gobierno por partidos de izquierda y progresistas», in *Los gobierno de izquierda y progresistas, y el impacto en ellos de la estrategia destabilizing developed por el imperialismo y las oligarquías criollas*, Roberto Regalado (compiler), Ediciones Partido del Trabajo, México, 2018, p. 274.

[12] Marcelo E. Caruso Azcárate: *A Contraluz...*, op. cit., p. 186.

[13] Juan Valdés Paz: *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*, Instituto Juan Marinello and Ruth Casa Editorial, Havana, 2009, pp. 7-8.

[14] 1st. Congress of the PCC: *Theses and resolutions on the studies of Marxism-Leninism in our country*, Havana, 1975.

[15] Ibid.

[16] Juan Valdés Paz: ob. cit.

[17] Juan Valdés Paz: *The Evolution of Power in the Cuban Revolution*, Volume I (2017) and Volume II (2018), Rosa Luxemburg Sitfung, Mexico City, Mexico.

[18] Center for American Studies (CEA), Center for European Studies (CEE), Center for Asian and Oceania Studies (CEAO), and Center for African and Middle Eastern Studies (CEAMO).

Thank you very much for your reading! You can find our content on our site on Medium: <https://medium.com/@latizzadecuba>.

Also, on our Facebook accounts (@latizzadecuba) and our Telegram channel (@latizadecuba).

Feel free to share our posts. Forward them to your conocid@s!

To subscribe to the e-newsletter, click here on this

link: https://boletindelatziza.substack.com/p/coming-soon?r=qrotg&utm_campaign=post&utm_medium=email&utm_source=copy

To stop receiving the newsletter, send an email with the subject "Unsubscribe" to the email: latizzadecubaboletin@gmail.com

If you are interested in collaborating, contact us by any of these channels or write to us at the email latizadecuba@gmail.com

Rebellion 01.11.2021